

# ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XII

\*

Editores

Carlos Serrano Sánchez  
Patricia Olga Hernández Espinoza  
Francisco Ortiz Pedraza



CONACULTA • INAH



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA  
MÉXICO 2005

*Comité editorial*

Marco Antonio Cardoso Gómez  
Patricia Olga Hernández Espinoza  
María Teresa Jaén  
Sergio López Alonso  
Francisco Ortiz Pedraza  
Carlos Serrano Sánchez  
Luis Alberto Vargas Guadarrama  
José Luis Vera Cortés

Diseño de portada: Ada Ligia Torres Maldonado  
Realización de portada: Nohemí Sánchez Sandoval

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2005

© 2005, Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2005, Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.  
sub\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2005, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

D.R. Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso y hecho en México  
*Printed in Mexico*

# ANTROPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

Agustín Axel Baños Nocedal

*Escuela Nacional de Antropología e Historia*

## RESUMEN

Al hablar de un proceso emergente nos referimos a una estructura de varios niveles de complejidad con una organización específica de *elementos discretos*, que dan por resultado una o más *características nuevas* del sistema o de su funcionamiento en conjunto. Éste es el caso del sistema comportamental humano. La incorporación de una visión que incluya aspectos bioculturales, además de psicosociales a través del individuo-especie, le dan una perspectiva más amplia y una mayor dimensionalidad a este estudio.

- La agresividad es un imperativo comportamental de carácter adaptativo inherente a todas las especies animales.
- La violencia no tiene una relación unilineal con la agresividad, sino que es una propiedad emergente del sistema comportamental y de sus múltiples interrelaciones.
- Todos los seres humanos, no importa que tanta agresividad expresen, son capaces de ejecutar un hecho violento, consciente o inconscientemente, como resultado de presiones tanto culturales como sociales y por escasez de recursos (incluidos los sexuales o de espacio).
- El problema de las territorialidades encontradas y entremezcladas en las grandes urbes es uno de los principales factores de violencia humana.

PALABRAS CLAVE: entidad discreta, paedomorfismo, institución, individuo-especie.

## ABSTRACT

To speak about an emergent process it implies a multilevel complexity structure. The system interaction is the result of the specific organization of discreet

elements which give us one or more new properties. This is the Human behavior's system scene. A new optic which includes bio-cultural aspects, in adhesion of psycho-social points of view throw the specie-entity, provides the study of dimensionality and a wider perspective.

- Aggressiveness is a behavioral imperative of adaptation perspective inherent to all animal species.
- Violence doesn't have direct relation with aggression; instead it means an emergence proper of the behavioral system and its multiples interactions.
- All humans, doesn't matter how much aggression they have, are able to execute a violent act as a result of cultural or social pressures, interacting with a lack of resources (including those of living space and sexuality)
- One of the most important human violence factors in the metropolis is the issue of the intermixed territoriality.

KEY WORDS: discreet entity, paedomorphy, institution, specie-entity.

## INTRODUCCIÓN

Durante años se ha tratado a la agresividad humana y la violencia como a dos estados del comportamiento que, aunque a veces matizados, tienen una misma naturaleza, como si fueran los dos extremos de un mismo problema. Sin embargo, en las últimas décadas esos matices tienden a enfatizarse más y distinguir, por una parte, a la agresividad como un comportamiento aceptado, positivo y algunas veces hasta alentado (como en el caso de la competencia deportiva) y, por el otro, a la violencia con una connotación negativa, repudiada y que busca ser eliminada o al menos controlada en la mayoría de los casos.

La agresividad es una característica comportamental adaptativa presente en todas o casi todas las especies animales. La violencia es una expresión cultural, y como tal se presenta de diferentes formas y magnitudes en cada población humana, y su misma percepción y aceptación depende de las características propias de cada cultura. El ángulo de perspectiva de la antropología física se encuentra justo sobre esta intersección bio-cultural del fenómeno humano y por lo tanto debe rendir declaración de su versión de los hechos.

Sin embargo, nos ha sido especialmente difícil dilucidar las características esenciales que rodean el estudio del comportamiento humano. Al respecto Devereux dice: "Cuanto mayor ansiedad ocasiona un

fenómeno, menos capaz parece el hombre de observarlo debidamente, de pensarlo objetivamente y de crear métodos adecuados para describirlo, entenderlo, controlarlo y pronosticarlo” (Devereux 1977: 27).

En su trabajo sobre la búsqueda del método en el estudio del comportamiento humano, Devereux nos dice que una ciencia del comportamiento verdaderamente amplia presupone:

1. La utilización de todos los datos de todos los organismos vivos, pero con una conciencia de las diferencias básicas entre el hombre y otras especies y también entre el individuo y el grupo.

2. La aplicación sistemática de los diversos marcos de referencia –biológicos, psicológicos (incluso tanto los procesos universales como los idiosincrásicos), socioculturales, etcétera, a que puedan asignarse todo o parte del comportamiento del organismo.

3. Un escrutinio sistemático, en los casos en que el sujeto es humano, del marco de referencia a que el sujeto mismo –con razón o sin ella– asigna a su propio comportamiento y el de otros seres humanos.

4. la construcción posible de un marco de referencia generalizado para el estudio del comportamiento que comprende marcos de referencia científicos, así como diversas concepciones precientíficas o no científicas configuradas culturalmente del hombre y su comportamiento (Devereux 1977: 42).

Llegado a este punto advertimos la importancia de la diferenciación conceptual del fenómeno de la agresividad y de la violencia. Un modelo teórico que prevea la distinción estructural de fondo de estos dos conceptos ayudará a un mejor entendimiento del problema. Esta distinción no será consecencial ni bidireccional, sino más bien de características multifactoriales que impliquen la interrelación de diferentes niveles de complejidad dentro de la estructura del comportamiento humano.

En la mayoría de los animales con un sistema nervioso complejo y que viven en sociedad la agresividad está ligada a la territorialidad, sexualidad, inquisitividad, jerarquía y competencia. Sin embargo, en el humano la cultura constituye una propiedad única que caracteriza y define su comportamiento. Es sólo en presencia de la cultura donde se generan los comportamientos violentos.

En el humano no hay nada más modificador que la cultura y el medio social. La cultura ha funcionado como un mediador entre

el hombre y el ambiente, convirtiéndose al final en su medio por excelencia. Así, la cultura es el ambiente del hombre y se reproduce a través de la sociedad y sus instituciones; por lo tanto, hacerla de lado en el estudio del comportamiento humano es olvidar la propia definición humana.

De aquí sigue que si “el medio ambiente de un organismo puede ser pensado como todo aquello diferente de él mismo que afecta su desarrollo, supervivencia y reproducción” (Futuyma 1998), entonces la cultura es, en sí misma, ambiente del hombre. Si bien cada cultura nace como respuesta a un ambiente natural, se convierte al final en el medio en sí, el medio ambiente humano por excelencia, transformado y transformador, ya que al mismo tiempo que es modificada por la actividad humana también es capaz de modificar y dirigir dicha actividad, al mismo tiempo que repercute sobre la biología y comportamiento de los individuos-especie.

#### AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

Violencia y agresividad son una dicotomía que se ha visto ampliamente relacionada y difícilmente vista como dos procesos independientes. Frecuentemente, se tiende a ver a la violencia como un resultado de la agresividad o, en su defecto, a la agresividad como una tendencia genéticamente predispuesta, y a la violencia como el acto de ejercer esta agresividad; en otras palabras, la violencia es el efecto socialmente reconocido de la agresividad.

La agresividad, dividida en dos: positiva y negativa, juega un papel importante en los procesos adaptativos de todas las especies, plenamente comportamental, sustentada en una fisiología y relacionada con los grados de competitividad por los recursos, principalmente intraespecífica.

Un ejemplo de cómo estas respuestas son condicionadas (en el sentido amplio del término) por la cultura se da en los momentos críticos, cuando los sistemas sociales se encuentran al borde del colapso por una variable que ha caotizado al sistema. En este momento los sistemas sociales son capaces de procesar y asimilar una cantidad superior de información, que tendrá a las entidades discretas –entendidas como aquellos átomos independientes y autogeneradores de información

que forman el sistema, en este caso, el individuo especie— en un estado de alerta y con todas sus capacidades funcionando al máximo (Stu Kaufmann 1990, en Roger Lewin 1995). Tal es el caso de la escasez y el hacinamiento.

Las presiones generadas por la selección natural dan por resultado competencia intraespecífica e interespecífica, sobre todo en momentos coyunturales en los que los elementos o recursos son escasos. La agresividad funciona, en estos términos, como uno de los procesos de adaptación para contrarrestar las presiones selectivas de competencia, pues el ser más agresivo termina por imponerse a sus competidores en la lucha por los elementos escasos.

En cuestiones de escasez, los imperativos fisiológicos se ven afectados y repercuten directamente sobre los imperativos comportamentales, accionando el mecanismo de un nivel de complejidad mayor, como serían todas las estrategias dirigidas por un orden sistemático de interacciones *conscientes* (cooperatividad social). Sin embargo, en escasez extrema los imperativos comportamentales son fácilmente rebasados en función, emergiendo un nuevo mecanismo que puede o no ser consciente: la agresividad interespecífica (caza, deforestación, contaminación, exterminio) e intraespecífica (homicidio, genocidio, guerras, abuso sexual).

¿Como podemos diferenciar la violencia de la agresividad en la práctica? Entre agresividad positiva y violencia las diferencias no son fáciles de encontrar. Cuando alguien se lesiona durante una carrera o en un partido de fútbol lo que lo hace levantarse y seguir es su agresividad positiva. La historia del olimpismo está llena de ejemplos donde la agresividad positiva de una persona la hace triunfar sobre las otras. Muchos deportes de conjunto hacen una distinción entre agresividad y violencia al sancionar la intención de dañar al contrario. Cuando una persona es atacada y reacciona defendiéndose o huyendo lo que opera es su agresividad, mientras que en el atacante es la violencia. Pero si la misma persona atacada utiliza un arma o su conocimiento en algún tipo de combate para lastimar a su agresor, entonces su agresividad está permeada por su carga cultural y se vuelve violencia. Hay una fina línea divisoria entre la agresividad y la violencia marcada por la intencionalidad o el conocimiento de causa. Casi podría decirse que toda persona que es atacada reacciona en primera instancia de

acuerdo con su agresividad y que toda reacción subsecuente a la primera difícilmente podrá estar desprovista de cultura y por lo tanto será un acto de violencia.

## PAEDOMORFISMO

Lorenz estudió los patrones de comportamiento en el cuidado de las crías y dedujo que la sensación afectiva que experimenta el ser humano ante el niño se desencadena de forma innata por una serie de caracteres del niño pequeño:

1. El tamaño comparativamente mayor de la cabeza respecto al tronco.
2. En comparación con el esplanocráneo, un neurocráneo mayor con la frente abombada.
3. Ojos grandes y situados por debajo de la línea media del conjunto del cráneo.
4. Extremidades cortas y gruesas.
5. Formas corporales redondeadas.
6. Naturaleza blanda y elástica de la superficie del cuerpo.
7. Mofletes redondos y sobresalientes (Alsina 1986: 124-125).

Estas características infantiles llamadas paedomorfismo liberan en el individuo adulto un complejo sistema de inhibición de la agresividad al que muchos autores atribuyen el origen y éxito de la vida en sociedad.

Este comportamiento tiene una base biológica de respuesta. Al parecer, las figuras paedomórficas (cara corta, ojos grandes cráneo abombado), que son aquellas manifestadas en la mayoría de los mamíferos en sus etapas neonatas (de ahí el nombre), producen la liberación de una hormona llamada oxitocina, que es la encargada, entre otras cosas, de estimular las glándulas mamarias, ligadas a su vez con el comportamiento materno. Al igualar la conducta del infante se produce un patrón de respuestas que conllevan también la liberación de dicha hormona, generando a su vez el mismo comportamiento materno. En cierta forma, este comportamiento funciona como un inhibidor de la agresividad innata, sobre todo en aquellas especies que no viven dentro de una organización social y cuyo acercamiento a otro animal,

específicamente de la misma especie, le genera descargas de impulsos agresivos, como es el caso de los animales territoriales solitarios.

La reducción del dimorfismo sexual en la especie humana, evidenciada en la reducción de los caninos, puede ser tomada como el principio del desarrollo de sistemas de inhibición que permitieron la vida en pareja y el principio de socialización (Lovejoy 1980), pero también puede interpretarse como la razón por la cual este mismo mecanismo tiene sus fallas al aplicarse a las armas.

Siguiendo la misma línea de pensamiento, una reducción en los caninos debió implicar una baja en los sistemas activadores de la agresión. Si por el contrario pensamos que hubo una sustitución gradual del tamaño de los caninos por la utilización de herramientas, al mismo tiempo que estas últimas adquirieron una doble connotación del tipo “herramienta-arma”, podríamos deducir que esta sustitución no implicaría, en principio, un cambio en el sistema agresivo, ya que se transfiere la propiedad de los caninos a la herramienta, convirtiendo a ésta en una extensión del propio cuerpo.

También debió existir un proceso de selección en el cual la relación del volumen neural con la mayor inteligencia social se viera favorecida. Por razones biomecánicas este aumento en el neurocráneo (que además mantenía características paedomórficas) y la reducción del porcentaje de esplanocráneo tuvieron como consecuencia la modificación del ángulo facial en detrimento de la dimensión de los caninos.

Debido al desarrollo de su cerebro, el hombre ha sido capaz de compensar su falta natural de características físicas que le permitieran manifestar su potencial agresivo y defensivo mediante la invención de armas.

La violencia está ligada a todo un proceso de intencionalidad, premeditación y conciencia, ya sea del individuo que la ejerce o de la sociedad que lo sustenta.

Desde la fabricación de la primera herramienta hay todo un pensamiento de intencionalidad al “hacer con la finalidad de...” Las armas están incluidas en esta perspectiva de manufactura preconcebida que nos da una señal inequívoca, acaso no excluyente, del problema: “La violencia es cultural”.

Si tenemos un sistema de pensamiento fundamentalmente androcéntrico en el que están inscritos ambos sexos, la supremacía del

hombre sobre la mujer y su respectiva legitimación son consideradas como normales. Si un hombre se cree superior a su mujer, cuando menos en el sentido socioeconómico, pensará que tiene derecho de utilizarla en su beneficio, ya sea para procrear, hacer las labores domésticas, desahogar sus apetitos sexuales, etcétera; en pocas palabras, la mujer se vuelve un objeto de uso para ese hombre y, por el mismo hecho de ser una cuestión cultural, podemos entenderla como violencia, tanto genérica como simbólica.

La madre que educa a los hijos en un sistema machista está reproduciendo para éstos las condiciones de vida en que ella vivió y, en especial hacia la hija, el tipo de violencia que recibió. Por lo tanto, en un sentido atemporal, es causante de la misma violencia que recibe.

Entonces, entendemos que si la cultura es la mediadora entre el hombre y el medio ambiente, cada cultura será específica, por un lado, de determinados clima, vegetación y fauna circundantes, y, por otro, de la variabilidad biológica del grupo y su forma de adaptarse a dicho medio. Así, la sociedad modela a la cultura como respuesta adaptativa y esta cultura a su vez modela al individuo, dado su carácter de estructura formativa auto-reproductiva.

Cada grupo social ha tenido un tipo de adaptación específica a su medio que ha dado por resultado una cultura propia y única. Entonces, ¿por qué la violencia es un rasgo tan generalizado en las especies?

La diferencia entre la naturaleza funcional de la cultura y el nivel de complejidad alcanzado por ella, llamado civilización, reside en el rompimiento que el hombre hace con su medio ambiente para adoptar después a la propia cultura, ya no como ese mediador adaptativo sino como un medio en sí mismo, transformador del espacio y que cada vez más tiende a una forma homóloga, occidentalizada si se quiere, resultado de los niveles cuantitativos y cualitativos de la información que se maneja.

El hecho de que el humano haya vivido en sociedad y cultura durante toda su existencia como especie lo dota de particularidades específicas de desarrollo y adaptación. Su gran repertorio conductual inherente a su biología le proporciona una gran plasticidad de modos de respuesta, dejándole el papel delimitador y definidor (en el sentido de modelador) a la cultura. Ésta se reproduce a sí misma a través del individuo especie, sirviéndose para este fin de sus instituciones.

Podría deducirse que el hombre es tanto más agresivo por cuanto ha creado condiciones como el hacinamiento que reproduce en las grandes urbes, la omisión de las necesidades territoriales, las jerarquías encontradas en los espacios públicos, etcétera.

Las urbes representan otro problema para la territorialidad. El espacio público es una zona abierta carente de territorio por el que cada individuo debe circular diariamente para trasladarse de un lado a otro. De cierta manera, el individuo-especie debe abandonar su territorio para hacer sus actividades diarias. Esto le representa un doble riesgo: por una parte, el dejar el territorio desguarnecido, nuestras pertenencias más preciadas siempre se encuentran en él, son ese elemento escaso que hace tan particular a nuestro hogar.

Por otra parte, la salida del territorio también representa un riesgo porque se accede a un espacio ajeno y desconocido, donde el hombre está desprotegido ante los demás. Este sentimiento activa su agresividad, la cual, por convención social, no debe ser manifestada mediante el ataque. Así, el individuo-especie va auto-anulando o inhibiendo sus impulsos agresivos, o casi. Quien hace de este espacio de transición su territorio es una persona que despierta sospechas de los demás, como en el caso de los vagabundos y limosneros, y se le adjudican altos niveles de violencia que, como en el caso de los taxistas y conductores de autobuses y microbuses, pasan de una mera adjudicación a una manifestación real.

#### DIMORFISMO SEXUAL Y PAPELES GENÉRICOS

Las instituciones se encargan de perpetuar y reproducir un orden establecido, una jerarquía plenamente masculina y, por lo tanto, todo tipo de violencia resultado de este sistema de pensamiento. De esta forma, la violencia se institucionaliza, se perpetúa y se reproduce a través de los mismos sistemas de transmisión culturales.

En los niveles socioeconómicos bajos de México la posición jerárquica de la mujer y su carencia de territorialidad la llevan a redirigir la violencia recibida hacia los hijos. En los estratos altos de muchos países industrializados la mujer posee su propio territorio y su posición jerárquica es más favorable, así que la violencia recibida por

ella no es redirigida sino que casi siempre busca una respuesta directa en contra de quien la provocó, ya sea físicamente o por vía del marco legal.

Esta diferencia es cultural y, por lo tanto, no hay nada que nos lleve a pensar que hay una diferencia biológica que justifique los papeles genéricos que le dan control y poder social al hombre sobre las mujeres.

La violencia tiene su origen en la cultura, y es ahí donde deben buscarse las soluciones. La concentración en las grandes urbes es un problema que obedece a políticas centralistas y no a un instinto gregario. La violencia intrafamiliar debe la mayor parte de sus problemas al papel que se le asigna culturalmente a la mujer, lo mismo que la violencia contra los niños o los ancianos. La guerra siempre ha tenido intereses políticos y económicos de fondo. El homicidio se da a todos estos niveles y más. La televisión, el cine, la radio y la prensa escrita ayudan a desvalorizar la vida humana, pues ahí aparecen a cada momento escenas donde lo más común es la muerte de alguien (quien, por cierto, puede llegar a aparecer nuevamente en cualquier otro episodio).

La simple prohibición como método para erradicar la violencia resulta obsoleta, pues se ha visto en innumerables ejemplos que la limitación funciona como detonante para el surgimiento de rebeliones de inconformes, por el simple, pero significativo hecho de limitar su libertad.

## CONCLUSIONES

“La violencia es cultural e institucionalizada y por lo tanto de características colectivas, aunque se exprese causalmente en el individuo”. Este enunciado es mi hipótesis general y lo que he tratado de explicar y demostrar a lo largo de este trabajo. Ya he señalado antes que la violencia es el resultado de la interacción de los factores propios del sistema comportamental biológico humano, dicho de otra forma, su endogenia, y de su interrelación con los factores que forman la cultura, o sea, su exogenia.

También he señalado que la cultura busca reproducirse a sí misma o, para no parecer metafísicos, está construida de tal forma que

su reproducción quede asegurada. Las instituciones son la vía por la cual ha de reproducirse la cultura, al estar construidas éstas como un mecanismo modelador de identidades. La transmisión del conocimiento es una característica propia de muchas especies al reproducir patrones de conducta aprendidos. Esta transmisión del conocimiento, tan manifiesta en muchas especies primates, se mantiene y es asegurada por medio de las instituciones humanas. La violencia, como cualquier patrón cultural, se reproduce a través de las instituciones. Por lo tanto, cada cultura tendrá un tipo de violencia característica.

En este sentido, decimos que la violencia es colectiva, ya que todos formamos parte de ella, ya sea enseñándola, repitiéndola o permitiéndola. La mamá que le dice a su hija que le sirva de cenar a su hermano solamente por el hecho de que es una “mujercita”, está asentando las bases para reproducir la violencia intrafamiliar contra la mujer que su hija será en el futuro, o contra la hipotética esposa de su hijo, al enseñarle a éste que la mujer está para servirle, o sea, la convierte en un objeto de uso. Así, aunque en el acto violento de un hombre pegándole a una mujer hay un solo papel activo, éste a su vez es la consecuencia de una madre y un padre, de una sociedad que los acoge, de una cultura que los nutre de información, de unas autoridades que lo permiten (resta decir que éstas son las representantes de la comunidad) y, en términos más amplios, de una humanidad que observa, o en el peor de los casos pretende ignorar. No trato de restar responsabilidad al individuo violento, por lo contrario, le asigno responsabilidad también en el resto de su entorno.

Entre las instituciones que reproducen la violencia, la familia es la primera responsable de la formación del individuo, a continuación la sociedad en que ésta se desenvuelve y por último la cultura sobre la que se desarrollan. Ésta interviene de acuerdo con el tipo de sociedad, y la última determina la cultura. En el individuo, su influencia se expresará directamente a través de la familia, los medios de comunicación, los aparatos educativos y todos aquellos factores que aporten información al individuo-especie.

Dentro de la familia, los patrones observados por los hijos se repiten. Si el padre golpea a la madre, probablemente el hijo sea golpeador, pero más posible aún es que la hija sea golpeada. Si la cultura de la sociedad en que está inmersa esta familia pone al hombre

en una posición jerárquica superior a la mujer, entonces es probable que ambas cosas sucedan. Y si en las escuelas, la televisión, el cine, los periódicos y las revistas se reproducen estos mismo patrones de conducta, entonces con toda seguridad pasará, casi independientemente de la posición económica, aunque, si somos más realistas, por lo regular estos patrones se dan con más frecuencia en las clases sociales económicamente bajas, donde la escasez y el hacinamiento desempeñan un papel importante.

La relación entre la agresividad humana y la violencia no es lineal, pues una no es dependiente de la otra. Un individuo normal (y con esto queremos excluir a todas aquellas personas que sufren de alguna enfermedad psicológica o desorden cromosómico) es capaz de cometer un acto violento independientemente del nivel de agresividad que sus genes determinen. La menos agresiva de las personas puede tomar una pistola y dispararle a un semejante causándole la muerte sin experimentar ningún cambio fisiológico asociado con la conducta agresiva.

La agresividad es un imperativo comportamental de carácter adaptativo, ha ayudado a mantener a la especie humana en el escenario biológico y ha motivado a muchas persona en lo particular a ser exitosas en la vida o a sobrevivir a determinadas circunstancias.

La violencia se asemeja a la agresividad porque toda violencia es agresiva, es decir, es una acción con intencionalidad dirigida hacia algo o alguien. Sin embargo, no toda agresividad es violenta, pues la agresividad está dirigida a conseguir la supervivencia y no necesariamente dañar a alguien. La violencia, en cambio, siempre tiene la intención de dañar o conseguir algo por la fuerza. En esto recordamos el concepto que Arend tiene de la fuerza y el poder. El poder, en Arend, es siempre potencial, un poder potencial *de juntar*. La fuerza, por el contrario, es intercambiable y mensurable, está ahí para ser ejercida sobre algo o alguien. Se asocia con la violencia y, si bien puede derrocar al poder, jamás podrá sustituirlo. La fuerza es, por definición, como la *potestas* spinoziana, como la *polis* moderna, impotente (Delgado 1999: 194-195). La agresividad será, pues, como el poder en Arend; en cambio, la fuerza se asocia con la violencia pues es impotente sin el poder que le otorga la agresividad.

La violencia también tiene connotaciones sexuales, territoriales, jerárquicas e incluso inquisitivas (no olvidemos los tan nombrados

métodos de obtener la verdad de nuestros agentes judiciales), pero sobre todo está ligada a cuestiones políticas, económicas y de intereses individuales y sociales en la búsqueda del poder. Por lo tanto, a pesar de tener una base biológica, su real manifestación se debe a factores puramente culturales, y como tal se reproduce y expresa a través de las instituciones.

Recurro nuevamente al problema de la violencia intrafamiliar: cuando un hombre le pega a su mujer varios imperativos comportamentales entran en juego. La mujer ha estado en un escala jerárquica inferior al hombre, por lo tanto no ha podido tener territorio propio: del espacio del padre pasó al lar del esposo. Éste la recibe como un objeto de uso en relación con sus necesidades sexuales de satisfacción y reproductivas; si la mujer desobedece o falla en sus papeles asignados, él cree tener la facultad de ejercer acciones de corte agresivos en su contra. Sin embargo, es la cultura la que le asigna esa jerarquía inferior a la mujer encasillándola en un territorio masculino. También es la cultura la que le asigna su papel genérico y la que le enseña al hombre cómo utilizar su agresividad; por lo tanto, todo acto emprendido por el hombre en contra de la seguridad y voluntad de la mujer no será llamado agresivo, sino violento.

Entendiendo, pues, a los imperativos comportamentales como entidades discretas de un sistema –es decir, como unidades con características y facultades independientes que interactúan con un fin, la supervivencia del individuo-especie– y el resultado de su interacción como una propiedad emergente –es decir, con características más allá de la suma de las partes que sólo la interacción multidireccional y multifuncional es capaz de expresar–, tenemos pues que la violencia se encuentra en un nivel de complejidad mayor al de cualquier imperativo comportamental, incluida la agresividad.

Para hablar de un determinado problema debemos acudir al nivel de complejidad que le corresponde e incluso, para saber más sobre su funcionamiento, interacción y origen, al nivel inmediato inferior. Por lo tanto, si tratamos de un problema concerniente a la violencia, debemos acudir al nivel de explicación en el que la cultura se mueve y, yendo más allá, al nivel de los imperativos comportamentales. Si por otra parte hablamos de un problema relacionado con la agresividad, tenemos que movernos sobre las interrelaciones de los imperativos

comportamentales y, acaso, acudir al nivel fisiológico y genético. Quien busque una respuesta relacionada con la violencia a nivel genético estará acudiendo a una línea de las tantas posibles en la interrelación de los sistemas más simples que componen dicha violencia, haciendo caso omiso a todos los otros componentes más complejos. De hecho, el que haga esto podrá encontrar el origen de algo relacionado con la agresividad o cualquier otro imperativo comportamental; pero esta característica del imperativo comportamental puede o no estar inmersa en el problema de la violencia.

Esto no quiere decir que hasta cierto punto todo sea biología y de ahí en adelante lo demás sea cultura, sino que a cada nivel de pregunta corresponde un nivel de respuesta.

La cultura en sí es una estructura construida por y sobre la biología del ser humano, y para la biología del ser humano. Es la más amplia extensión de la biología de la especie y también su más importante modificador. Por lo tanto, la cultura está llena de coherencias biológicas, y es precisamente por eso que le toca el papel de modificarse (o de que la modifiquemos para no ser metafísicos) para lograr la erradicación de la violencia.

Es cierto, por ejemplo, que en las grandes ciudades el hacinamiento, más que la escasez, es culpable de las grandes cantidades de agresividad, y quizá esta respuesta, debida al problema de las territorialidades encontradas y entremezcladas, sea de carácter puramente biológico. Pero no por esto podemos buscar la solución a este problema en la biología humana, pues el fenómeno de las grandes urbes es exclusivamente cultural. La respuesta debemos buscarla, entonces, en las causas sociales, económicas y políticas que hacen que grandes masas de gente se concentren en las ciudades, y no en tratar de inhibir tal o cual gene para evitar la agresividad, pues así corremos más el riesgo de reproducir autómatas que de erradicar realmente la violencia.

El sistema comportamental humano es un mecanismo eco-dependiente-local de una enorme plasticidad. Esto quiere decir que está hecho para adaptarse fácilmente a las condiciones del medio ambiente que rodean al individuo-especie. Por ello que es tan sensible a las variables culturales. Esta plasticidad obedece a una serie de presiones selectivas que fijaron a los organismos más adaptables. Y digo más adaptables porque, mientras los menos adaptados por definición no

sobreviven, los más adaptados sobreviven mientras determinadas condiciones ambientales reinan, y son los primeros en perecer al variar estas condiciones. De tal forma, la selección natural favorece a los organismos más adaptables, es decir, aquellos cuya plasticidad los hace adaptarse fácilmente a los cambios.

Siendo la cultura el medio ambiente humano por excelencia, el sistema comportamental se adaptará a sus variables con gran facilidad, creando un sistema retroalimentativo. Así, pues, habrá culturas tan diversas como cada sistema comportamental pueda variar, y cada sistema comportamental será tan específico como cada cultura sea capaz de generar identidades.

De este modo, las causas del homicidio, como el propio concepto, pueden variar enormemente de cultura a cultura, pero suelen ser muy semejantes en el interior de cada una de ellas. Pero así como la propiedad emergente de las culturas es el concepto “cultura”, también la propiedad emergente del conocimiento es la ciencia, y ésta nos ayuda a entender al ser humano y a su cultura, para poder decir que es benéfico o que perjudica su supervivencia. Esta capacidad reflexiva es única en el reino animal y debemos aprovecharla.

El papel de la ciencia del comportamiento no será prever cómo va a reaccionar un individuo ante tal o cual circunstancia y en qué momento, sino diagnosticar la supervivencia del ser humano, detectar en qué punto se arriesga esta supervivencia y recetar una serie de recomendaciones para que el paciente sane y, en el caso que corresponda, turnar el caso a un especialista (político, económico y/o social).

En este campo muchos son los aportes que la antropología física puede hacer; por poner un ejemplo: en el estudio de la respuesta violenta ante el estrés en las grandes urbes. Las particularidades de la disciplina nos ayudan a discernir entre qué aspectos son biológicos y cuáles son culturales, además de ayudarnos a comprender la interrelación de ambos aspectos en el desarrollo del individuo-especie.

En la medición de la respuesta del estrés intervienen aspectos puramente fisiológicos, como la frecuencia y el ritmo cardiaco, la secreción de determinadas hormonas y la inhibición de otras. Es obvio que esta clase de características tienen que ver con el fenotipo del individuo-especie, y éste se puede interpretar a través de su herencia genética y de todo un proceso de millones de años de evolución. Pero,

por otra parte, la expresión de las capacidades genética inherentes al individuo están ampliamente relacionadas con el medio ambiente. Además, aunque las poblaciones de las grandes ciudades tengan semejanzas entre sí por el fenómeno unitario de su residencia, todas tienen particularidades específicas de la cultura que las acoge, y al interior otras tantas particularidades que corresponden a las subculturas de cada grupo socio-cultural.

Todo este entramado corresponde al quehacer del antropólogo físico, a través del conocimiento de la fisiología, la ontogenia y la genética, por una parte, y la teoría antropológica y sus herramientas sociales y culturales, por la otra.

Al igual que a través del tiempo los distintos gobernantes se han aprovechado de las características del comportamiento humano para lanzarse a la guerra contra un “enemigo” por una “causa noble”, es nuestro turno de conocer bien al hombre y aprovecharnos de este conocimiento para construir una nueva cultura ajena a la violencia. Es una necesidad fundamental para la supervivencia del humano como especie o de lo contrario nuestra tecnología terminará por destruirnos.

## REFERENCIAS

ALSINA, JOSÉ

1986 *Etología, ciencia actual*, Anthropos Editorial del Hombre.

AHLSTRUM, C.

1991 *Casualties of conflict: report for the world campaign for the protection of victims of war*, Uppsala, Department of Peace and Conflict Research, 1991.

ARDREY, ROBERTS

1967 *The territorial imperative*, Londres, Collins.

AYALA, F. J.

1992 Las reglas del juego de la vida, o ¿Existe progreso en la evolución biológica?, *Ludus vitalis*, vol. II, núm.2.

BARNETT, ANTHONY

1950 *La especie humana*, FCE, México.

- 1964 "Instinct", en *A few ideas*, Londres, BBC Publications, 1964.
- BARTRA, R.  
1993 *El salvaje en el espejo*, UNAM-ERA, México.  
1997 *El salvaje artificial*, UNAM-ERA, México.
- BITTERLI, U.  
1982 *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y ultramar*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BLAFFER-HRDY, SARAH  
1984 *Des genouns et des femmes, essai de sociobiology*, Tierce: 225.
- BOBBIO, NORBERTO  
1999 *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Grandes obras del pensamiento contemporáneo, Edit. Altaya, Barcelona, original de 1979.
- BOEHM, CHRISTOPHER  
1999 *Hierarchy in the forest*, Harvard University Press, London.
- BOURDIEU, PIERRE  
2000 *La dominación masculina*, editorial Anagrama, Barcelona.
- CALLAN, HILLARY  
1978 *Etología y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios núm. 235, México.
- CARRIGHAR, SALLY  
1965 *Wild heritage*, Londres, Hamish Hamilton.
- CHOROVER, STEPHAN L.  
1986 *Del génesis al genocidio, la sociobiología en cuestión*, Ediciones Orbis, S.A., Colección Muy Interesante, biblioteca de divulgación científica, vol.21, Barcelona.
- DARWIN, CHARLES  
1983 *El origen de las especies*, Serbal, España.
- DAWKINS, R.  
1989 *El relojero ciego*, Labor, España.

DELGADO, MANUEL

- 1999 *El animal público, hacia una antropología de los espacios urbanos*, Ed. Anagrama, Barcelona.

DEVEREUX, GEORGE

- 1977 *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, D.F.

DOLLARD, J., N.E. MILLER, O.H. MOWNER, G.H. SEARS Y R. R. SEARS

- 1939 *Frustration and aggression*, New Haven, Yale Univ. Press.

DRÖSCHE, VITUS B.

- 1985 *La vida amorosa de los animales*, Ed. Planeta.

ENGELS, FEDERICO

- 1979 *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Cruz, México.

FOLEY, R.A.

- 1991 *The origins of human behaviour*. Foley, R.A. (ed.) Unwin Hyman, London.

FOUTS, ROGER Y STEPEHEN TUCKEL MILLS

- 1999 *Primos hermanos, lo que me han enseñado los chimpancés acerca de la condición humana*, Ediciones Grupo Zeta, Barcelona.

FREUD, SIGMUND

- 1949 *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, trad. Inglesa, Londres, Imago.  
1930 *Civilization and its discontents*, S.E., t.21.

FROMM, ERICH

- 1998 *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI Editores, México.  
1980 *El corazón del hombre*, FCE, Colección Popular, México.  
1976 *Problemas psicológicos del hombre en la sociedad*, Prensa Médica Mexicana, México.

FUTUYMA, D. J.

- 1998 *Evolutionary biology*, Third edition, Sinauer, Sunderland, MA.

GÓMEZ-TABANERA, J. M.

- 1990 El tema del hombre salvaje y el descubrimiento de América, *El Basilisco*, segunda época, núm. 4: 31-50.

GOULD, S. J.

- 1992 *La flecha del tiempo. Mitos y metáforas en el descubrimiento del tiempo geológico*, Alianza, España.

HINDE, R.

- 1974 *Biological bases of human social behaviour*, McGraw-Hill: 190.

ISAAC, G.

- 1978 *Cómo compartían sus alimentos los homínidos protohumanos*, *Investigación y ciencia*, núm. 21.

KINSEY, ALFRED C.

- 1953 *Sexual behaviour in the human female*, Filadelfia, Saunders, 1953.

KLEIN, MELANIE

- 1957 *Envy and gratitude*, Londres, Tavistock.

LAUGHLIN, W. S.

- 1968 *Hunting: an integrating biobehavior system and its evolutionary importance*, R.B. Lee y I. DeVore (comps.) *Man, the hunter*, Chicago, Aldine.

LEACKEY, RICHARD Y ROGER LEWIN

- 1995 *Nuestros orígenes*, Ed. Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona.

LEAÑO, HUGO

- 1998 *Cerebro de hombre, cerebro de mujer*, Ediciones Grupo Zeta, SineQuaNon, Barcelona.

LE GROS CLARK, SIR WILFRED E.

- 1967 *Man-apes or ape-men*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.

LEYHAUSEN, P.

- 1956 *Verhaltensstudien an katzen*, en Z. Beih y F. Ztsch, *Tierpsychologie*, (citado en C. y W.M.S. Russel 1968; q.v.).

LEWIN, ROGER

- 1995 *Complejidad, el caos como generador del orden*, editores Tusquets, Colección Libros para Pensar en la Ciencia, Matemáticas, vol. 41, Barcelona.

1994 *Evolución humana*, Salvat, México.

LIZARRAGA CRUCHAGA, XABIER

1993 Comportamiento humano: interacciones de complejidades evolutivas, *Ludus Vitalis*, vol.1, núm.1, México: 57-81.

1993 *El espejo móvil: antropología de la conducta*, Evolutionary biology, México.

LORENZ, K.

1950 The comparative method in studying innate behavior patterns, en *Symp. Soc. Exp. Biol.*, Animal behavior, 4: 221-268.

1964 Ritualized aggression, en J. D. Carthy y F. J. Ebling (comps.), *The natural history of aggression*, Nueva York, Academic.

1966 Lucha ritualizada, en *Historia natural de la agresión*, México, Siglo XXI.

1966 *On agresión*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich (1a. Ed. Das sogennante Böse. Zur Naturgeschichte der Aggression, Viena Borotha-Schoeler Verlag, 1963).

1971 *Sobre la agresión: el pretendido mal.*, trad. esp., México, Siglo XXI.

LOVEJOY, O.

1979 The origin of man, *Science*, núm. 211: 341.

LLORENTE, J.

1989 Algunas teorías de la teoría sistemática contemporánea, conceptos en cladismo, *Ciencias*, núm. especial.

MAIER, N.R.F. Y T.C. SCHNEIRLA

1964 *Principles of animal psychology*, Nueva York, Dover.

MARK, V.H. Y F.R. ERWIN

1970 *Violence and the brain*, Nueva York, Harper & Row.

MARION, M. O.

1994 Vida, cuerpo y cosmos en la filosofía nativa mesoamericana, en *Ludus vitalis*, vol. II, núm. 2: 135-148.

MELOTTI, HUMBERTO

1981 *El hombre entre la naturaleza humana y la historia*, Ediciones Península, serie universitaria, núm. 171.

- MCDUGALL, W.  
1932 *The energies of men: a study of the fundamentals of dynamic psychology*, Nueva York, Scribner's.
- MILLER, N. E.  
1940 Frustration-aggression hypothesis, en *Psych. Rev.*, 48: 337-342.
- MONTAGU, ASHLEY  
1993 *Qué es el hombre*, Ediciones Paidós, España.
- NISBET, R.  
1979 El problema del cambio social, en R. Nisbet, T.S. Jun, L. White y otros, *Cambio social*, Alianza, España.
- ONDARZA, RAÚL N., SANTIAGO GENOVÉS, RUBÉN LISKERY RAMÓN DE LA FUENTE  
1970 La agresividad en el hombre, *Gaceta Médica de México*, vol. 100, núm. 6, junio.
- RICHARD, RENÉ  
1995 *La violencia y lo sagrado*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- RUSSELL, C. Y RUSSELL, W. M. S.  
1968 *Violence, monkey and man*, Londres, Macmillan.
- SALTHER, S.  
1993 La ciencia como base para la comprensión de lo mitológico, *Ludus vitalis*, vol.1, núm. 1: 95-126.
- SANMARTÍN, JOSÉ  
2000 *La violencia y sus claves*, Ed. Ariel, Barcelona.
- SHAH, S.A.  
1969 Report on XYY chromosomal abnormality, en *National Institute of Mental Health Conference Report*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office.
- SIMPSON, G.G.  
1949 *The meaning of evolution*, Nueva York, Columbia Univ. Press.
- SLATKIN, M.  
1990 Flujo génico en poblaciones naturales, *Ciencias*, núm.17.

SOUTHWICK, C.H.

- 1964 An experimental study of intragroup agonistic behavior in rhesus monkeys (*Macaca mulata*), en *Behavior*, 28:182-209.

SPENCER, HERBERT

- 1857 *Essays: progress, its law and causes*, Westminster Review.  
1905 *La morale evolutionniste*, Alcan, 8a. Ed.

STEVENSON, LESLIE

- 1994 *Siete teorías de la naturaleza humana*, Ediciones Cátedra, Madrid.

STORR, ANTHONY

- 1970 *La agresividad humana*, Alianza editorial, Madrid.

STRAUSS, C. LEVY

- 1963 The structural study of myth, en *Structural anthropology*, Basic Books, Nueva York.

TINBERGER, N.

- 1953 *Social behavior in animals*, Nueva York, Wiley.

THOMPSON, CLARA M.

- 1964 *Interpersonal psycho-analysis*, Nueva York, Basic Books, 1964.

VERA, JOSÉ LUIS

- 1998 *El hombre escorzado. Un estudio sobre el concepto de eslabón perdido en evolución humana*, UNAM, IIA, México.

VEUILLE, MICHEL

- 1990 *La sociobiología. Bases biológicas del comportamiento social*, Ed. Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

WASHBURN, S.L.

- 1966 Conflict in primate society, en *Conflict in society*, Ciba Foundation, J. & A. Churchill, Londres.

WASHBURN, S.L. Y C.S. LANCASTER

- 1968 The evolution of hunting, R. B. Lee and I. Devore (comps.) *Man, the hunter*, Chicago, Aldine.

WILSON, EDWARD O.

1992 *Sobre la naturaleza humana*, FCE, Colección Popular, México.

WILLEY, E.

1981 *Phylogenetics. The theory and practice of phylogenetic systematics*, John Wiley and Sons Inc. Nueva York.

WRIGHT, Q.

1965 *A study of war*, 2a. ed., Univ. of Chicago Press, Chicago.

